

15 de Mayo 2016

Queridas hermanas:

Las he tenido muy presentes estos días en la Asamblea de la UISG 2016 (Unión Internacional de Superiores Generales), durante los días 9 al 13 de Mayo en Roma, con el lema **"Tejiendo la solidaridad global para la vida"**, africanas, australianas, indonesias, colombianas, brasileñas, ecuatorianas, paraguayas, italianas, españolas y muy pocas venezolanas, (hemos rezado por Venezuela las 900 Superiores Generales), bailes, ofrendas y cantos de muchos países, todo de una gran belleza y se respiraba un aire muy fraterno.

También ha habido una gran riqueza de contenido que intentaré compartir.

Con una mirada contemplativa, larga y amorosa, mística casi, la Hna. Carol Zinn presentó las tres grandes realidades y las conversiones que necesitamos hoy, a partir del momento actual: la visión del mundo y la conversión de mentalidad, las relaciones mutuas y la conversión del corazón y como ser testigos de la tierra, fuego, aire, agua y espíritu y la conversión de la voluntad.

Con una clara referencia a la Encíclica "Laudato si", invitó a todas a avanzar hacia una ecología integral con un ejercicio muy sencillo y didáctico, la visualización del mundo de hoy, de la tierra, vista desde el espacio. Al hacerlo, caemos en la cuenta de que es una visión conectada, relacional. No hay nada fragmentado. La realidad actual, si la miramos bien nos lleva a convertir nuestra mente. No podemos andar en solitario ni en cerrazones.

Desde una entrañable historia siguió haciendo una llamada a la necesidad de convertir el corazón, para saber estar, consolar, hacer compañía... Llamó la atención a estar atentos a la degradación ambiental, porque va unida y depende de la degradación humana y social y ahí está la causa y la necesidad de la educación. Personas y nuestra casa común, la naturaleza, están profundamente relacionadas.

Fundamental es la conversión de la voluntad, continuó la ponente, para que seamos tierra, fuego, aire, agua y espíritu. También a partir de una hermosa historia invitó a todas en este momento a ser líderes en el sentido de ser personas sin miedo a ir por delante y sin miedo a cometer un error.

Animó a comprometerse a no tener miedo de buscar medios de erradicar la pobreza y de colaborar en la regeneración del suelo fértil de nuestra tierra. A comprometernos con la colaboración, ya que expertas como somos las religiosas en cooperación, es mucho lo que podemos y debemos aportar a este mundo. A ser fuego creativo transformador, entusiasta, a ser aire vigilante, corazón confiado, lleno de claridad, optimista y alegre. Hay que ser además agua, que es nutrición, agua que se manifiesta en comprensión, perdón, compasión y misericordia. A todo ello hay que añadir ser espíritu, espíritu capaz de mantener y sostener la presencia del Misterio santo.

La pregunta que dejó la Hna. Zinn a la asamblea es: ¿Estamos ahí todas las religiosas en nuestro mundo actual? ¿Esta es nuestra actitud? Porque somos más necesarias que nunca para tejer la solidaridad mundial para la vida del mundo.

Solidaridad para la vida en la periferia es el título de la conferencia que corrió a cargo de la Hna. Maru Sujita.

Comenzó definiendo esta asamblea como el deseo de dar respuesta al deseo del Papa, de ser “una iglesia herida, manchada porque ha salido fuera en las calles, no una iglesia cómoda..”. Queremos, declaró, la solidaridad para la vida en la periferia, a donde el Papa Francisco nos invita a salir. Esta solidaridad sólo se aprende – continuó la ponente - en diálogo con Dios, como Jesús, es la única escuela. Si estamos enraizadas en Dios somos impulsadas a salir de la comodidad, a ser proféticas. Definió a Jesús como quien no tuvo miedo de ser un “cruce de fronteras”, que le llevó a la Cruz y se preguntó si en la vida religiosa seguimos siéndolo, se preguntó si no estamos más bien ocupadas en conservar nuestra misión del pasado, nuestras obras, habiendo perdido el verdor y el ardor profético de nuestro carisma inicial. El reto que planteó es: ¿Cómo recuperar el ardor inicial profético de la misión que Jesús nos ha encomendado?

No cabe duda que la situación actual nos lleva a una nueva manera de vivir y de afrontar las dificultades que se presentan a nivel mundial, global. Vivimos otra perspectiva y no podemos sentirnos satisfechas.

Presentó los datos actuales de conflictos, de pobreza, de inmigrantes, refugiados... Ante esta realidad actual, ante estas verdaderas “periferias” de nuestro mundo, invitó a la asamblea a preguntarse ¿qué estamos llamadas a responder? ¿Cuál debe ser nuestra respuesta?

Hoy, siguió diciendo la Hna. Sujita, todos somos responsables de todos. De ahí la urgencia de la solidaridad. La auténtica solidaridad nos pide compromiso con las personas reales, hemos de reconocer que cada una de nosotras somos parte del sistema que crea pobreza y por tanto nadie puede sentirse tranquila solo manteniéndose en el plano conceptual de saber lo que ocurre...Tener información es importante, pero toda mi vida ha de estar impregnada impactada por mi preocupación, como Cristo, por los pobres de mi tiempo.

A este fin se preguntó: ¿Cómo construir la solidaridad global a la que estamos llamadas? El camino es el diálogo religioso e intercultural. La interculturalidad, afirmó, es otra poderosa expresión de la solidaridad global en nuestro mundo intercultural. Dentro de una congregación y entre congregaciones, nuestra interculturalidad que se centra en Jesús, compartiendo una visión y misión común, es un poderoso testimonio en nuestro mundo roto y dividido. Y citando al P. Anthony Gittins añadió, "la interculturalidad es un auténtico discipulado vivido por personas culturalmente diferentes juntas... No es fácil pero es deseable y urgente... la interculturalidad es el futuro de la vida religiosa internacional. A menos que las comunidades internacionales se conviertan en interculturales, no sobrevivirán".

Para ello es imprescindible, como tantas veces recomienda el Papa Francisco, el diálogo. Dialogar como forma de vida, aprender a “trabajar con tu enemigo” como pedía Nelson Mandela. La interculturalidad es el futuro de la vida religiosa internacional. Una comunidad intercultural puede desempeñar un papel crucial en el proceso de reconciliación y sanación entre los pobres, refugiados, en los suburbios... Con una afirmación llena de esperanza terminaba su ponencia diciendo que el futuro de la Vida Consagrada se decidirá en las periferias donde Cristo está en agonía y acabó con una pregunta que es todo un reto ¿De qué tenemos miedo? Es nuestro kairos.

Para vivir y dar testimonio como religiosas de vida apostólica

Con este título la Hna. Marian Ambrosio nos ofreció la oportunidad de reflexionar juntas hacia qué fronteras nos atraen y por las que estamos dispuestas a sacrificar nuestras comodidades y nos llevó a una visión transformadora del aquí y el ahora de manera que abran el futuro a una gran esperanza.

Comenzó invitando a la Asamblea a responder estas tres preguntas: ¿Qué?, ¿Por qué y ¿Cómo?

Qué hacemos, por qué lo hacemos, cómo lo hacemos... la vida religiosa significa sobre todo la fuerza de un cómo. Hoy la palabra más fuerte y significativa para la Vida Religiosa es profecía, ser testimonios a través de la encarnación, testimonios de la vivencia mística generadora de la energía diaria para vivir la consagración, que nos estimula a pronunciar los votos para la libertad, sin fronteras, testimonios de relaciones evangélicas que aseguran el amor comunitario, verdadera sangre que circula por nuestras venas y testimonios de una compromiso de anuncio misionero del rostro de Dios. El carisma que nos capacita para experimentar el amor.

Con la doble imagen de una tejedora que va tejiendo su tela, sonriendo, con cariño, elabora un producto para calentar a la gente cuando hace frío y una máquina para producir tejidos, eficaz, fría, que produce cantidades industriales, se preguntó si somos máquina que produce y no para nunca, o si somos tejedora que artesanalmente sonríe trabajando.

A continuación, ante la realidad de la escasez de vocaciones, presentó dos desafíos con las preguntas ¿cómo presentamos a las jóvenes la vida religiosa? Y junto con ella ¿Conocemos a las jóvenes de hoy, sus inquietudes, sus costumbres? Y la otra pregunta, ¿Revelamos la mística de nuestra identidad fundacional?

La crisis no es ser pocas... la crisis es oportunidad a discipulado radical.

Más que preguntarnos por el número de novicias que tenemos, la pregunta tendría que ser, ¿cómo estamos en relación a nuestras obras apostólicas? ¿Nos abrimos a la escucha de los signos de los tiempos?

Suprimir obras porque somos pocas no es la solución, es fundamental que recordemos que nuestro lugar como religiosas no está donde vivimos o donde trabajamos, nuestro lugar está en donde amamos, en donde testimoniamos, misión de

mostrar proféticamente el carisma que nos identifica y que es como tal vez el mundo puede entender el Evangelio.

Somos señal de la presencia de Dios que obra en la historia, no somos necesarias por nuestra "productividad".

¿Qué palabra resume el carisma fundacional? se preguntó y preguntó a la asamblea la ponente. Segura de que con una u otra palabra, siempre es el amor, afirmó que el criterio para discernir sobre las obras apostólicas es el amor. La misión es tan grande que todo nos empuja hoy a hacer algo juntas, a experiencias de comunión, a evangelizarnos juntas, a buscar una alianza entre distintas fronteras, culturas, historias, geografías. Dios nos envía a dar testimonio de su amor más que a conservar mi obra.

Recordó las palabras del Papa Francisco: "Espero que mantengáis vivas las utopías", y lo ilustró con un hermoso texto del libro de Job sobre la esperanza. "El árbol si es cortado, aún puede reverdecer". Estamos llamadas a entender el presente en acción futura de Dios. Hoy es necesaria la esperanza, y lo recordó con el anhelo del Papa Francisco: "Espero, pues, que mantengáis vivas las utopías".

Percibir los signos de futuro que Dios define para nosotros. Dar lugar a la esperanza.

Todavía formuló una nueva pregunta ¿Qué proporciona alegría hoy, ¿Dónde percibimos la alegría en nuestra congregación?

Y terminó ofreciendo cuatro palabras clave como signos de esperanza: MÍSTICA, generar relaciones evangélicas circulares. Se preguntaba si nuestras comunidades son espacios teologales donde experimentamos la presencia de Cristo resucitado, si avanzamos en liderazgo compartido, en inventar lugares y tiempos para el dialogo, para la alegría, para el abrazo... si somos sacramentos de nuevas relaciones, humanizamos las comunidades, luchamos valientemente contra la comodidad pasiva instalada, la cerrazón, la trivialidad, la tristeza.

MISIÓN COMO IRRADIACIÓN CARISMÁTICA SIN FRONTERAS. Con la seguridad de que la regla insustituible para todos es el Evangelio, como recordó el Papa Francisco. Llamadas a ser testimonio profético, formuló la pregunta: ¿Somos el evangelio que el mundo puede leer?, ¿Nuestro testimonio es profético? Si la respuesta es afirmativa, estamos acogiendo las semillas de futuro que Dios siembra en la vida religiosa.

FORMACIÓN. Subrayó la Hna. la necesidad de la formación continua, la necesidad de "nacer de nuevo" y puso el énfasis en afirmar que acompañar a una persona por el misterio del misterio, a la experiencia de Dios es formar para la vida religiosa. El verdadero desafío hoy, continuó, es generar comunidades mistagógicas, lugares teologales, que contagien que amen que siembren amor.

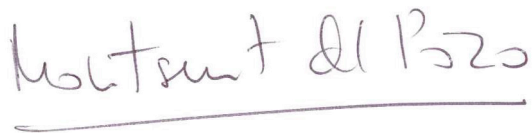
Terminó citando a Dolores Aleixandre: "Apóyate en la realidad. Despierta oídos y ojos. Vive a la vez en alerta y calma. Cuida tu corazón y escucha que te dice. Penetra en otra sabiduría y Acoge tu nombre único".

Además de las conferencias, tuvimos la Audiencia con el Santo Padre que nos recordó que somos la icona de la Iglesia y que cuenta con cada una de las Congregaciones, y añade: "il genio femminile è necessario in tutte le espressioni della vita della Chiesa e della società".

Enriquecieron a la Asamblea los diferentes y emotivos testimonios de varias religiosas que trabajan en distintas periferias, con los migrantes, con la trata de personas, en países en guerra como Sudán del Sur, dónde nos han pedido colaborar con formación, y signos de la presencia de la vida religiosa en las periferias actuales.

Hemos rezado, discernido y celebrado los 50 años de esta organización que Pablo VI pidió a las religiosas que la formaran. Demos gracias a Dios.

Un abrazo y un saludo especial a mis queridas hermanas de Venezuela, cuenten con la oración de toda la Congregación



Montserrat Del Pozo Roselló
Superiora General